

EL CAZO DE GIRON



A. Gaxson de Joror.

UNA DE PURA RAZA.

MICROCINA

¡No más Mercuriol * ¡No más Copaibal * ¡No más Sándalo!
¡No más medicamentos perniciosos ó inútiles!



MICROCINA X

EL DIAMANTE DE LA SALUD

Soberano remedio para las
ENFERMEDADES
SECRETAS

PREPARADO POR EL DR. ROURE

Curación rápida, segura y radical de todas las enfermedades venéreas y sífilíticas en todos sus períodos. * El flujo blanco, blenorragia, en una palabra, todas las afecciones debidas al virus venéreo ó sífilítico desaparecen á la acción de este poderoso medicamento. * La MICROCINA X cura también toda clase de ulceraciones y llagas sea cual fuere su origen. * La MICROCINA X es un remedio eficaz para las afecciones diatélicas de la piel, eserófulas y herpes. * La MICROCINA X es un GRAN PREVENTIVO contra el contagio de los males arriba indicados.

Véase el Prospecto

PRECIOS: Botella grande 4 pesetas 25 || Botella pequeña 2 pesetas 25

Despacho al por menor: Farmacia del Dr. Roure, Mayor de Gracia, 230, Barcelona y en todas las buenas farmacias

REPRESENTANTE GENERAL PARA LA VENTA AL POR MAYOR

Tomás Castro Nuño, Mayor de Gracia, 2 y 4, Barcelona

Obras de venta en la Administración de EL GATO NEGRO

UTOPIA

TENTACIÓN

Novelas originales de FRANCISCO ANTICH É IZAGUIRRE

Ilustraciones de F. GOMEZ SOLER

Los aficionados á la amena literatura encontrarán en las obras del distinguido literato cubano motivo suficiente de solaz y entretenimiento. Su fantasía, demostrada en multitud de ocasiones é innumerables trabajos, ha tenido ancho campo en UTOPIA para revelarse fecunda y poderosa, así como su sentimiento y su escrupuloso espíritu de observación ha dado margen á TENTACIÓN, verdadera filigrana de concepción y de estilo.—Forman un bonito tomo de 200 páginas, elegantemente impreso, con cubierta en colores. Precio: 1'50 ptas.

CUENTOS DEL OTRO JUEVES, preciosa colección que ha merecido generales elogios, escrita por CARLOS OSSORIO Y GALLARDO é ilustrada con multitud de chispeantes caricaturas debidas al ~~tal~~ lápiz de JOAQUÍN XAUDARÓ. Forma un elegantísimo volumen de unas 200 páginas. Precio: 2 ptas.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT DE PRIMER ORDEN

RONDA DE SAN PEDRO, NÚM. 35 BIS **AMBOS - MUNDOS** RONDA DE SAN PEDRO, NÚM. 35 BIS

VICENTE SAURI

Este gran establecimiento con edificio construido, amueblado y montado con arreglo á los últimos adelantos y novedades, consta de 80 habitaciones todas con balcones á la calle; 6 magníficos Salones para Restaurant; 8 gabinetes reservados para familias y una terraza *promenoir* única en Barcelona.

Hospedajes desde 6 pesetas cada día, por cubiertos ó á la carta.

Se alquilan habitaciones sin comida.



GACETA MADRILEÑA

UN CONTRASTE.—LAS DOS MARIAS Y EL TEATRO ESPAÑOL.—MUNICIPALES “DECORATIVOS”.—¡SOMOS FELICES!

En uno de los paseos públicos de Madrid mas elegantes y concurridos, suena un tiro y los transeúntes pueden ver que lo ha disparado un caballero elegantemente vestido y que, para hacerlo, se ha bajado previamente de su carruaje.

Inmediatamente se desarrolla una curiosa escena.

Mientras que otro caballero cae á tierra con la cabeza destrozada por el balazo, un guardia de órden público se dirige al matador y este le dice cuatro palabras, segun unos, ó le entrega una tarjeta, segun otros, vuelve á subir al carruaje y se aleja al galope de los caballos del lugar del suceso.

El guardia se dirige á la Delegación, porque el matador parece que le ha prometido ir á ella y no parece, y entonces empieza á sospechar si debió llevarlo personalmente.

Por fin, despues de seis horas, las bastantes para no haberse atrevido á marchar de Madrid viendo que las estaciones estaban vigiladas, para leer en los periódicos el relato de su crimen y para preparar sus elementos de defensa, el criminal se presenta, con lo cual termina la primera parte de este interesante suceso.

En el desarrollo del mismo es de suponer que haya bastantes sorpresas.

* * *

Por los mismos días, segun refiere la prensa, el público acude á presenciar la llegada de los soldados repatriados, y como se aglomera confusamente en la estación, los agentes de la autoridad lo apartan con no muy corteses razones.

Entonces se le ocurre á una desdichada mujer hacer un comentario, lanzar una censura, suponer, en una palabra, que quiere evitarse el triste espectáculo que ofrecen los pobres soldados, y es llevada violentamente á la prevención, y como en ella sigue llorando y protestando, un individuo que representa á la autoridad la golpea lesionándole el rostro.

Despues, cuando llega el momento de explicar su conducta, dice:

— Si era una borracha!

Puede que lo fuera, contesta la opinión sensata; pero, aun siendo así, las bofetadas no han tenido nunca los efectos terapéuticos del amoníaco.

Y las leyes de la galantería reclaman muy diferente comportamiento.

* * *

El Ayuntamiento de Madrid arrendó el Teatro Español á la Compañía que dirijen María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, y los arrendatarios se marchan al extranjero á dar á conocer el repertorio clásico, pretendiendo dejar á las segundas partes que abran y exploten el coliseo. El Municipio no accede á ello; pero sí les autoriza para que vuelvan cuando quieran y comiencen la temporada cuando lo tengan por conveniente.

Hay quien sospecha que ni esto es buena administración, ni responde á lo que debe ser un concurso, ni contribuye al brillo del arte ni al bien de la literatura.

En tales condiciones, y cerrado ¡Dios sabe hasta cuando! el teatro Español, el de la Princesa, arrendado por María Tubau, parecía el llamado á recoger el fruto de semejantes desaciertos y ausencias; pero como aquí suceden las cosas más extrañas, María Tubau utiliza la “oportunidad” para realizar una *tournee* artística á Buenos Aires.

De otra manera; que los enemigos del género chico no tendrán más remedio que apenar con él y llevar su dinero, si es que alguno les queda, á Apolo y la Zarzuela, Lara y Romea.

Más tarde, allá para fines de Diciembre y para la cuesta de Enero, volverán las dos Marias á los teatros del Príncipe y de la Princesa; la competencia anulará los esfuerzos; el público se retraerá y así terminará la temporada entre quejas y lamentaciones de los que creen posible la regeneración del arte dramático.

Y al anunciarse otro concurso para el teatro Español, volverá á confiarse su explotación á los



que presenten la lista más completa, aunque las primeras partes se marchen al extranjero como ahora, ó no cobren sus sueldos ó seán poco á poco eliminados como otros años.

¿No sería del caso ir pensando en dejar que el interés privado se encargase del teatro Español, renunciando á un arte oficial que como todo lo que tiene este carácter arrastra una vida estéril; obscura y de vilipendio? Y, de no hacerse esto, ¿no sería más lógico que el citado teatro dependiera del Ministerio de Fomento que de la corporación municipal, harto ocupada en los asuntos de subsistencias, limpiezas, enterramientos y consumos? Váyanlo pensando los que puedan resolverlo, porque todo lo demás ya lo tenemos, no sólo pensado, sino resuelto.

* * *

Hemos estrenado una Guardia municipal de caballería, con su casco y todo, y que, según los periódicos ministeriales, es "muy decorativa".

Lo necesario sería que fuese muy útil; pero, por lo visto, nuestro Ayuntamiento no atiende tanto á esto como á lo otro.

Yo no me atrevo á censurar la tendencia, tanto por el respeto que todo lo estético merece, como por ser paternalmente inclinado á que ciertos organismos puedan en un momento ser suprimidos; y, desde el momento en que el carácter decorativo basta para llenar estimados fines, poco á poco podemos substituir á la Diputación provincial, pongo por caso, y al Ayuntamiento, pongo por ejemplo, con cuadros que produzcan el apetecido efecto teatral. De esta suerte, aquellos representantes de la provincia ó del pueblo, podrán estar en sesión permanente y nos saldrían mucho más baratos.

Porque no olvidemos que los municipales de infantería, presentan también un aspecto decorativo bastante regular, y maldito lo que sirven en la práctica.

* * *

Don Higinio llega verdaderamente conmovido á la casa conyugal, pero con una conmoción de alegría, porque, aunque no lo hubiera dicho, un poeta ya se sabe que,

como su risa el dolor
tiene su llanto el placer."

—Sí—dice, dejando desbordar sus impresiones.—La verdad es que tenemos una suerte loca los españoles. Cuando tantas eran y tan graves nuestras desdichas, surge de repente para compensarlas, un nuevo partido político dispuesto á salvarnos y á sacrificarse por nuestro bien. Lo acaudilla el general Polavieja, quien ha publicado un manifiesto, en el cual dice que todos los hombres públicos, lo han hecho hasta ahora muy mal, y que él lo va á hacer muy bien.

—¿Contará con mucha gente?

—Hasta ahora con el personal necesario para formar ministerio, pero en cuanto se sepa que tiene probabilidad de ser poder, contará con todo el personal que se requiere para las direcciones generales y los gobiernos de provincia, y al día siguiente de jurar, serán partidarios suyos todos los españoles que aspiran á un empleo, ó lo que es igual, todos los españoles.

—Y ¿qué dice el manifiesto de particular?

—Debe decir cosas muy festivas, porque al ser leído en el Congreso, muchos diputados acompañaban la lectura con sus risas.

—¿Hasta nuestro amigo don Zenón?

—No; ese se había dormido profundamente en el tercer cuarto de hora de lectura.

—Luego ¿estamos de enhorabuena?

—Completa, y como no me gusta ser egoísta, te ruego que pases al cuarto tercero y digas que se alegren, al viejo matrimonio que ha perdido dos hijos en Cuba. Díselo también á los del sota-banco que se han arruinado con la baja de la bolsa, y á la viuda del interior, cuyo marido se pegó un tiro por no cobrar los atrasos de su sueldo de Ultramar. ¡Qué mayor consuelo que el saber que ya contamos en España con un nuevo partido político!

—¿Te parece que lleve de paso unos panecillos á la viuda cuyos niños pasan tantas hambres?

—No. Llévales un ejemplar del manifiesto de Polavieja.

M. OSSORIO Y BERNARD.

POR **F. AVRIAL.**

PARA SALVADOR RUEDA.

¡Ventanita cuajada de rosas,
 de frescos jazmines y verde albahaca,
 donde llora la virgen morena
 de ojos negros y labios de grana,
 los bruscos desvíos
 del hombre que tiene la fe de su alma!
 ¡Cuántas noches cogido á tus hierros,
 en tiernos coloquios y en íntimas charlas,
 pasaba soñando las noches enteras
 olvidando mis lúgubres ansias!
 ¡Largas noches de amor! ¡Cuántas veces
 las luces del alba
 rompiendo el idilio,
 alumbraron la alegre ventana!
 ¡Largas noches de amor! Os recuerdo
 entre sueños de dichas pasadas;
 de mi vida en los cielos sombríos
 sois estrellas fulgentes y blancas.
 ¡Quién pudiera pasar una noche,
 en íntimas charlas,
 al pie de la reja
 donde llora la virgen amada!
 ¡Aún llevo en los ojos,
 de la última cita la escena grabada;
 aún llena de luces, colores y notas
 pudiera copiarla!

La noche era tibia,
 serena y tan clara
 que en el cielo brillaban los astros
 con intensos fulgores de llamas.
 Reía la luna
 y á sus lumbres pálidas
 parecía la calle desierta
 como una laguna de inmóviles aguas.

A veces el aire
 movía sus alas
 y esencias de flores en ráfagas leves
 los callados espacios cruzaban.

La reja moruna,
 adornada de verde albahaca,
 abrió sus cristales
 silenciosa y rápida;
 y del fondo oscuro
 miré destacarse la figura blanca
 de la niña hermosa
 que acudía á la cita anhelada.

Me acerqué á la reja
 lleno el pecho de penas amargas:
 —Dios te guarde—llorando la dije—
 morena serrana.

—Dios te guarde—me dijo la niña,
 con los ojos preñados de lágrimas.
 Me quedé mirándola,
 sin hablar palabra...

¿Qué pensé aquel momento? ¡Dios sabe
 lo que piensan llorando las almas!
 Por mi mente pasaron aprisa
 más penas que tienen arenas las playas,
 estrellas los cielos
 y miedos y sombras la noche callada.
 De repente, al final de la calle,
 sonó una guitarra,
 con trémolos dulces,
 preludiando una copla gitana...

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA.



—¡Pillo, insolente, intentar abrazar á mi hija! ¡Fuera de aquí!



—Aparte de todo, la verdad es que baila muy bien Arturito!.....



Conforme, desde luego, con la rectificación que hizo en el número pasado mi amigo Ossorio y Gallardo, referente á lo que relaté en una de mis recientes crónicas, á propósito de la enfermedad que tenía y el abandono en que se hallaba el popular y simpático artista Ramón Rosell.

Celebro en el alma que no sea cierto lo que dijeron algunos periódicos que dieron la noticia que me sirvió después para hacer algunos comentarios.

Ramón Rosell, está mejor de su enfermedad, y atendido y cuidado por su esposa y por los muchos y buenos amigos que tiene.

Escuso decir si yo haré votos para verle de nuevo regocijando al público y regocijándome á mi, pues confieso que todo lo que ejecuta Rosell en las tablas me hace morir de risa.

El y el difunto Domingo García, han sido mis dos actores cómicos favoritos.

Hay varias versiones que explican la causa de que las chinas se presen los pies hasta dejarlos convertidos casi en unas pezuñas que les quitan la gracia para andar, amén de hacerlas sufrir desde pequeñas un tormento que debe ser inaguantable.

El origen, según respetables comentadores de la historia del Imperio del Sol, fué una reina que vivió algunos miles de años antes que Jesucristo. Tenía esta buena señora, que era muy bella entre paréntesis y entre chinos, dos pies que parecían dos mondongos, ó dos cabezas de muñeca, y su esposo, que la amaba entrañablemente, quiso que aquellos *pieses* fuesen los nacionales entre el mujerío chino, y dió un decreto ó un Ukase, ordenando que se pusiesen en prensa todos los pinreles de las niñas que naciesen desde aquella fecha en adelante. El decreto, como se ve, no se parece á las leyes españolas. Ha sido cumplido al pie de la letra.

Otros dicen que el mutilar así los pies de esas pobres chatas, se debe á que los chinos son muy celosos, y que de este modo, si cogen *in fraganti* á la mujer yendo de picos pardos, ésta, no pudiendo correr, se dejará coger y recibirá, por lo tanto, la paliza que le proporcione el esposo ultrajado.

Pero hay que desechar esa versión, porque constantemente se está viendo en China que la mujer, puesta en este caso, corre como una liebre, y no la alcanza el esposo... ¡ni en bicicleta!

De todos modos, se ve que lo de prensarse esas extremidades, se pierde en la noche de los tiempos.

¡Qué felicidad si ese procedimiento se pudiese aplicar á las manos de algunos escritores!

¡Y cuántas piezas del género chico nos habíamos de ahorrar entonces!

Pero no; son criminales empedernidos, y no pudiéndolas escribir, las dictarían.

En Barcelona, hemos tenido el gusto de oír á la cantante madame Bourgeois y á la joven actriz mademoiselle Laparcerie.

La primera canta muy bien, y la segunda hizo primores en la declamación, lo mismo en el género trágico, que en el cómico y picaresco.

El público de Novedades, al oirla, no dejaba de murmurar por lo bajo: ¡Y la Guerrero que va á París!

Efectivamente, la actriz francesa que ofamos, era de segunda fila, y nos parecía un coloso de ingenio, de bien decir y de arte natural y verdadero.

¿Qué van á hacer nuestras pobres y eminentes cómicas en París? No tendrán un fracaso marcado, porque allí son muy políticos, pero darán una pobre muestra de lo que es nuestro arte dramático.

Si esto es lo mejor, dirán los franceses ¿cómo serán los otros?

Mala idea ha tenido la compañía de la Guerrero al ir á exhibirse á París estando tan cerca S. Cugat del Besós.

Aquí al menos hubiera disfrutado del frenesí de los aplausos.

Bromas á un lado. Desearía que la simpática compañía que tenemos para andar por casa, desistiese del viaje que intenta hacer.



—¿Qué va á tomar el señor?
—Y... á ti qué te importa?



—Y después de tomar V. el reloj ¿qué hizo?
—Tomé las de Villadiago...
—Pues no me queda más remedio que condenarle á V. por doble hurto.

Hay que ser una Duse y un Rossi para lanzarse en esas aventuras.
Dicho sea, sin ánimo de ofender á nadie.

Ahora resulta que el hijo de Wagner, director del teatro de Beyreuth, la Meca, de la asociación de aficionados que aquí llamamos *los pequeños*, es un director de tres al cuarto, que está estropeando la obra de papá.

Según M. Weingartner, otro músico alemán, el chico de Wagner no tiene aficiones musicales. Le hicieron dirigir unos cuantos trozos de la música de su padre, fué á dar conciertos, bien recomendado, por las capitales de Europa, y luego le nombraron director del teatro citado.

Su señora madre también le ayuda en la demolición del edificio de Beyreuth

No soy aficionado á la música del gran maestro alemán, y ese acontecimiento me interesaría poca cosa, sino fuese por los ardientes partidarios que aquí tiene el autor de *El buque fantasma*, que van á desesperarse.

Si el Beyreuth llega á cerrarse, veremos á *los pequeños* correr desolados por Barcelona, derramando raudales de lágrimas, dando al aire sus largas cabelleras, y en tal estado de agitación, que el ministerio va á creer que es *la gorda* que ha estallado.

A esta simple noticia ya les supongo presa de la mayor nerviosidad, comunicándose en voz baja sus impresiones, y telegrafando al lugar de la futura catástrofe, preguntando: ¿Qué hay de eso?

Por eso nada más desearía que M. Weingartner resultase una lengua viperina, un vil calumniador, y que el hijo del gran Wagner, saliese tan grande como el autor de sus días.

Nadie sabe los estragos que puede causar la chiflatura wagneriana en chicos jóvenes, y, generalmente, bajitos de estatura.

Le Figaro, de París, ha planteado esta pregunta, dirigida á todas las personas notables de Francia:

¿Cuál era vuestro ideal á los veinte años?

Y por las columnas del periódico francés, ha desfilado un sin fin de ideales.

Haciendo esa pregunta en España, ya que no los interesados, voy yo á responder por ellos.

El ideal á los veinte años:

Para Martínez Campos: llegar á coronel, fumar puros de la Habana y escribir charadas para los periódicos.

Para Moret: llegar á ser el principal dependiente de una perfumería y abusar del *coldcream*.

Para Auñón y Castellano: crecer medio metro más y correr por mar y por tierra.

Para Aguilera: tocar el cielo con las manos y colgar el sombrero en un cuerno de la luna.

Para Quintín Banderas: ser blanco, aunque fuera de la calumnia.

Para Mac Kinley: llegar á la Presidencia sin pasar por el matadero de Chicago.

Para Memento: picar... tabaco, matar... el tiempo y banderillar á la pobre Talía.

Para don Manuel Girona: gastar económicamente la respiración para vivir doscientos años.

Para el concejal y constructor de ataúdes Samaranch: cada año, el cólera; cada mes, el tifus; cada semana unas elecciones.

Para nuestro alcalde Griera: ser alcalde de la barriada de Pekin.

Para Antonio Vico: hacer *bolos* en Chipiona.

Para el modernista Gual: llegar al colmo de la *ibsensatez*.

Para Vital Aza: poder sentarse cómodamente en el pedestal de Mendizábal.

Para la Tubau: ser la primera.

Para la Guerrero: ser la única.

Para D'Ayot: hacer un drama con las tablas de logaritmos.

Para Carulla: poner en verso los documentos diplomáticos, los partes telegráficos, las cartas familiares, las guías de ferrocarriles y los letreros de las calles.

Para Puigcerver: ser el *Sacmantecas* del contribuyente español. Este lo ha logrado.

Para Sánchez, duque de Almodóvar del Río: que no se le extravíen los toneles de Jerez, para que no digan que padece *extrabismo*.

Para Silvela: tener una daga del mismo temple que la espada de Bernardo.

Para Primo de Rivera: borrarse el primer apellido, porque el primo no es él.

Para la Valverde: no llegar nunca á característica.

Para las Pinos, la Campos, la Irene Alba y otras tiples guapas: chiflar á la humanidad.

Para Sagasta: hacer de España la segunda edición de las ruinas de Palmira. También este lo ha conseguido.

Para mí: una novia, una botella de Borgoña, una perdiz y un baile.

COMENTARIOS, POR ROMÁN.



—¿Qué te ha parecido el manifiesto de Polavieja?

—Pues... que todo lo que dice en él, lo he oído ya en alguna parte.



¡BUEN PRINCIPIO!

A aquella hora, poco antes de oscurecer, había en el andén de la Estación central un rumor como de colmena. Iban y venían los mozos con las carretas de mano cargadas de baules y cajas, mientras en los mismos estribos de los coches se despedían los viajeros, formando animadísimos y pintorescos grupos. Uno de los mayores era el de Lola y Arturo Cobián, que iban á pasar el primer mes de su luna de miel al célebre *Cantillares*, concurrido puerto de mar. Era ella una rubita muy agradable y muy dispuesta por su buen humor á disfrutar de las sorpresas y peripecias del viaje; Arturo, un muchacho morenillo, con bonitos bigotes, correctamente vestido, ciclista de los infatigables y un poco supersticioso.

Desde las cinco de la mañana que estaban de pié, en un día de Julio calurosísimo como aquel, no hay que decir lo que desearían verse solos, descansar á sus anchas y salir á escape de aquel horno enorme de la Estación donde parecían asfixiarse. A pesar de esto la conversación seguía animada, y una de las tías de Lola, llamada doña Emeteria, le dijo de pronto:

—Mira, hijita, si te hubieras casado en Navidad, te habría mandado desde Toledo una culebra de mazapán grandísima, de las mayores que he visto, la reina y madre de todas ellas.

—¿Reina y madre? por ahí va usted derechita á la Salve—apuntó un caballero flaco, de color de aceituna, que las echaba de gracioso.—De todos modos, señora, yo la llamaría anguila, que es más bonito.

Al oír aquello de la culebra, Arturo, palideció levemente y agradeció en silencio, pero muy de veras, la natural rectificación del susodicho caballero.

—¡Ay, dichosos ustedes!—exclamó otro de los más obesos que chorreaba agua por todos los poros de su cuerpo—ustedes que van á disfrutar de las brisas marinas de *Cantillares*, porque este Julio es insoportable!...

—Es verdad este Julio!... Díos mio, siquiera en Agosto...

—Si señora, el Julio nos tuesta por un lado como á San Lorenzo, y el Agosto nos tuesta por el otro. ¡Dos meses deliciosos!... para pasarlos en el polo.

—¿En el polo de Orive?—preguntó de nuevo el caballero ocurrente.

Se oyó á tal punto el primer toque, y empezaron las despedidas, y los abrazos, y el lloriqueo de las mamás y de las hermanitas, y los apretones de manos de los buenos amigos. Subieron por fin á los coches, cerráronse las portezuelas, se oyó el pito, y el rumor de colmena del amplio andén quedó sofocado por resoplidos de la máquina que se puso en marcha. Lolita, se quitó el sombrero que la sofocaba un poco, se acomodó de nuevo en el asiento y empuñó el abanico. Arturo, volvió á asomarse á la ventanilla. Todavía se distinguían los últimos grupos del andén como muñecos de porcelana. Y ahora á descansar, que ya era hora. ¡Qué día de ajeteo! Luego, nuestros recién casados empezaron á charlar de la envidiable vida que habían de llevar en *Cantillores*.

Era de noche; dos horas transcurridas de viaje. De repente, Arturo se tentó los bolsillos, buscó por todas partes algo que no encontraba y exclamó puesto ya de pié:—¡*Mon Dieu!* nos hemos lucido!...

—¿Qué te pasa?—le preguntó su mujer con alguna extrañeza.

—Pues nada, que es una guasa, que se me ha quedado la cartera en la mesilla de noche y allí puse casualmente las tres mil pesetas, y que en el bolsillo no llevo más que unas cuantas, porque hoy era día de estar uno espléndido.

—Pero hombre, por Díos, regístrate bien los bolsillos... ¿no la pondrías en la maleta?...

Arturo, abrió con nerviosa mano la maleta de cuero amarillo y, despues de registrar y buscar por todos los rincones, tuvo que confesar el fracaso. ¡Qué memoria la suya! En último resultado telegrafiaría desde *Cantillares* á papá para que inmediatamente le girase quinientas ó mil pesetas. La cosa tenía facil remedio. Quedáronse, pues, con esta esperanza algo más tranquilos y dispuestos á aprovecharse para dormir del rinconcito que tenían en el coche. Pero á eso de las doce y media, ó mas bien la una de la madrugada, se oyó un rumor creciente como de marea, y aun fué mayor su sorpresa al observar que el tren se detenía y que entre los viajeros asomados á las ventanillas corría una grave noticia: que acababa de estallar por aquellas comarcas una especie de ciclón ó

tempestad horrible, descargando tal cantidad de lluvia que salía de sus cauces el río Langa, saltaba furiosamente por encima de los puentes, inundaba los campos, se metía por las casas de Robledanos y llenaba de légamo y arena los ricos viñedos por donde cruzaba la vía. Las aguas corrían, corrían con ímpetu creciente sin detenerse ante ningún obstáculo. Aquello parecía ya un mar, un mar negrísimo que los viajeros consternados contemplaban desde las ventanillas de los coches. No era prudente pasar adelante. Y en todo caso, más bien convenía retroceder á la Estación mas próxima.

Cuando fué de día, se vió claramente que era imposible avanzar cinco pasos. Llamados por el Alcalde de Robledanos, acudieron infinidad de peones que empezaron á trabajar y á remediar en lo posible los estragos de la inundación. A las once de la mañana aun se hallaban detenidos en medio de la vía. Con la mala noche y á tal hora del día habíase despertado en la mayoría de los viajeros un apetito devorador. Arturo y Lolita no podían echar mano á sus provisiones porque nuestra señorita, imprevisora como una cigarra, solo se acordó de poner en el bolso unas cuantas galletas finas, sabrosísimo bocado para matar el hambre. A los quince minutos, en medio de la expectación general, se oyó el pito y el tren pudo avanzar aunque con la mayor cautela. Antes de las dos de la tarde llegaron á Cantillares, con una hambre superior, como decía Arturito. Acomodáronse en una de las mejores fondas y, despues de comer y descansar un rato, salieron á dar un paseito por la playa, donde solía reunirse la colonia veraniega. Luego, el cansancio les obligó á dejar el concierto del Casino y á acostarse á las doce de la noche. Arturo habíase teleografiado á papá y en este punto podía recobrar la tranquilidad, y el contento, y hasta el buen humor al lado de su mujercita.

Hallábanse, pues, los dos en los comienzos de aquel duo de amor, dulcísimo *crescendo*, que suelen entonar juntos todos los enamorados, cuando de repente se oyeron pasos precipitados, voces de alarma, ruidos intempestivos como de puertas que se abren violentamente. — ¡*Mon Dieu!* ¿qué diablos será esto? — exclamó nuestro distinguido *sportman* de muy mal humor, saltando de la cama y vistiéndose á toda prisa. — ¿Habrá alguna otra inundación por estos barrios?

Y como las voces y carreras no cesaban, no tuvo otro remedio que echarse fuera del cuarto: — ¿Qué ocurre? — preguntó á uno de los camareros que bajaba por la escalera.

— Que hay fuego.

— ¿Como fuego? en donde?

— No es en la fonda, señor, sino en la casa vecina que da espalda á la nuestra y es una droguería, y como dicen que tienen en la cueva un gran depósito de petróleo y de materias inflamables, hay que estar prevenidos por si el incendio crece... ¿No le han avisado á usted los amos?...

En dos saltos volvió Arturo al cuarto donde halló á su mujer que empezaba á vestirse: — Si, hijita, si, vístete de prisa porque vamos á tener que salir de aquí pitando ahora mismo — y como ella le mirase asustadísima añadió al punto: — No vayas á creer que hay fuego en la fonda; no, no está el peligro tan próximo, pero ahí cerquita, en la casa vecina, tienen un depósito de petróleo y..... ¡figúrate!

Apresuradamente recogieron la maleta de mano y la sombrerera y otros chismes, y mas que á paso se dirigieron á la escalera donde encontraron á otros viajeros rezagados que huían como ellos del temido peligro. Una vez en la calle, se reunieron con los demas compañeros de fonda y una multitud de curiosos que acudía de todas partes. Por fortuna vinieron á tiempo las bombas, se estableció la comunicación con los de la casa, y el incendio empezó á decrecer, reducido á la tienda en donde tuvo principio. Despues de tres horas de danza, yendo de un lado para otro, al hallarse otra vez en el cuarto, rendidos y ojerosos, exclamaba Arturo con cómica amargura: — ¡Pero señor, has visto tú qué mala sombra traemos! ¿qué crimen habremos cometido para que no nos dejen dormir en el tren, ni en la fonda, ni en ninguna parte?

¡Buen principio, hijita, buen principio de semana!

Lola se sonreía y callaba no pareciendo dispuesta á tomarlo tan en serio como su marido.

Al día siguiente, recibieron carta de papá enviándoles una letra y advirtiéndoles que la cartera olvidada en la mesilla no se había encontrado. ¿Sería posible? ¡tres mil pesetas de menos!... De pronto Arturo, algo pálido, se dió una palmada en la frente y dijo muy convencido: — ¡*Mon Dieu!* ya sé por qué hemos traído esa mala sombra. Acuérdate de la palabreja que soltó en el andén tu tía Emeteria. ¡Nos ha reventado!

— ¡Qué tontería! ¿por qué? porque dijera que me habría regalado de buena gana una culebra de mazapán?

Oír esto Arturo y salir disparado del cuarto gritando á voz en cuello ¡lagarto lagarto lagarto! Fué cosa de dos segundos. Asombrosísima y trémula se asomó Lola á la puerta, creyendo que su marido se habíase vuelto loco, y mentalmente repitió aquella frase: “¡Dios mío, vaya un principio de boda!”

JOSÉ M.^a MATHEU.



Á la de ahí al lado

EN EL PASEO DE GRACIA, POR CASANOVAS.

Todas las mañanitas,
rostro divino,
contra un picarónazo
reniego y trino
maldiciendo mi suerte
que por lo ingrata
me obliga á despertarme
con serenata,
pues no se qué mostrenco
de estos lugares
pretende tu cariño
con sus cantares.
Dicen que le aprisionan
enamorado
esos ojos azules
que Dios te ha dado,
que eres tú en este mundo
su único anhelo
su luz, sus ilusiones
y hasta su cielo;
que pretende estrecharte
con sus abrazos
porque está muertecito
por tus pedazos
y otra porción de cosas
nada oportuno
me da por las mañanas
de desayuno.
Descansar de este modo
me es imposible
y tomo mi medida
casi increíble
que aunque nunca con arte
me has seducido,
las coplillas nocturnas
lo han conseguido.
De hoy prometo quererte
con alma y vida
sin interés ninguno
prenda querida,
con la idea tan solo,
nada imprudente,
de pasar buenas noches
tranquilamente,
pues si tu te decides
por mis andares
ya está sobrando el chico
de los cantares.
Quiero además decirte
que he decidido
castigar una audacia
que ha cometido
por que no está sin duda
bien enterado
del balcón donde habita
su bien amado
y como tiene cosas
tan infernales
como el tirar chinitas
á los cristales,
anoche, sin temores,
armó tal gresca,
que me rompió el botijo
del agua fresca.
El agua se ha vertido
y aunque lo siento
le han de servir los cascós
para escarmiento
pues si vuelve esta noche
¡ten la certeza
que le tiro los cascós
á la cabeza!

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.



- ¿Usted no veranea este año, Alfredo?
- Todos los años veraneo.
- ¿Y donde los pasa V.?
- En el único sitio fresco: al lado del botijo.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA DE MI MÉDICO

Al poner el nombre mío
En tu album encantador,
Que me concedas ansío
un señalado favor.

Como de virtud modelo
Fuiste, y eres y serás,
Y es seguro que en el cielo
Vara muy alta tendrás,

Pon en juego cuando reces
Tu influencia en mi favor,

Y Dios oyendo tus preces
Dará alivio á mi dolor.

Y así, en venturas completas
Trocaréis mis aflicciones:
Tu esposo con sus recetas
Y tú con tus oraciones.

Pues juzgo que el mejor arte
De recobrar mi salud
Es el tener de mi parte
Tu talento y tu virtud.

CÁRLOS CANO.

Pepito Corvejón era tonto de capirote.

Parece mentira que se hallara, si no muerta, al menos moribunda por sus pedazos, Lolita, la chica de Salmonete. Mas así sucedía. El intenso amor que, según es fama, profesa la trucha al trucho, es un amor de teta comparado con el que á los susodichos jóvenes ligaba.

Pero no hay dicha completa en este picaro mundo. Las aficiones del galán y las de la dama eran, aun dentro de las manifestaciones del sport, muy diferentes.

A Lolita le entusiasmaba lo épico y lo hípico. Su carácter era violento, su complexión fuerte, sus ademanes varoniles y su diversión favorita las carreras de caballos.

A los ocho meses de edad tiró el sonajero y le pidió á la nodriza un caballo de cartón. Al año y medio se montaba en su padre, que recorría la casa en cuatro pies relinchando como un corcel de tamaño natural. A los tres años llegó á montarse en toda la familia, y á los veinte se enamoró de Pepito.

Sin duda la hicieron caer en ello las circunstancias ecuestres del mozo, pues éste, sobre llamar-se Corvejón de primer apellido y Baticola de segundo, tenía una madre de caballería y un tío arcipreste con esparabanes.

Todo esto, sin embargo, no influía en Pepito hasta el punto de encariñarle con los caballos. Era otra la afición que tenía el joven incrustada en su ser: afición loca, delirio casi, por lo que parece menos susceptible de inspirar pasión.

Le tiraba la pesca.

Armado de cañas, anzuelos y cestos, y de paciencia sobre todo, se encaminaba diariamente á la Casa de Campo, junto á cuyo espacioso lago pasaba las horas muertas, aunque sin resultado positivo.

Recuerdo que una vez le preguntaron:

—Diga usted, Corvejón: ¿cuantos peces calcula usted que habrá pescado durante el año económico de 1891 á 1892?

—Según mis datos estadísticos —respondió Pepe— presumo que habrán llegado á nueve; y no cuento una zapatilla que saqué el día de Nochebuena, ni las tercianas, los tabardillos y los catarros que suelo pescar, según la circunstancias.

II

Pasado algún tiempo, las relaciones de Pepito y Lolita se echaron á perder, como era natural. Un día sostuvieron los novios este diálogo:

—Pepito, yo confío en que nos veremos mañana.

—No puede ser, Lola.

—¿Por qué?

—Porque hoy he pescado un barbo con el anzuelo y mañana pienso hacer lo mismo con la barba.

—¿Con la barba?

—Sí; pienso pescar á la señora del barbo.

—(¡Qué barbaridad!) Pues mira, si me pospones á las barbas puedes buscar quien te quiera.

—¿Qué dices, Lola? ¡Ah! No me mates, no me mates. ¡déjame vivir en paz!

—Pues bien. Yo veré si me amas. Te prohibo que pesques mañana y te ordeno que vayas al Retiro, en donde me hallaras paseando montada en el *Director*.

—¿En el *Director*?

—Así se llama mi caballo blanco. Tú me sales al encuentro, y te unes á mí, á mi hermano... y al *Director*.

—¿Unirme á vosotros yendo á pie? Pareceríamos el grupo de la huida á Egipto.

—¡Angelito!... ¿tanto trabajo te costará dejar las cañas y tomar las bridas? ¿Es cosa del otro jueves alquilar un jaco para satisfacer un deseo de la mujer amada?

Pepito no sabía montar y tenía un miedo terrible á los títeres involuntarios; pero su situación era crítica y no titubeó. En casa de Perelli facilitáronle un alazán más joven y más entero de lo que

“SE NECESITA UNA SEÑORA DE CONFIANZA”, POR XAUDARÓ.



— Hombre! Se necesita una señora de confianza...



— Pues sí, señora, yo tambien necesito una señora de confianza.



—Y á propósito: ¿V. querría ser esa señora de confianza?



—¿Qué sueldo querría V. para ser señora de confianza?

hubiera deseado, y se dirigió al paseo de carruajes del Parque de Madrid con más miedo que vergüenza. Huellas de amarga pena observábanse en la fisonomía de Corvejón.

Iba á satisfacer un capricho de su adorada Lola. Pero ¿á costa de qué? A costa de dejarse la barba en la hermosa laguna de la Casa de Campo.

III

El Retiro se hallaba poco animado. La tarde estaba tormentosa y la atmósfera tan cargada como la novia de Corvejón.

Este entró en el Retiro, no sin santiguarse tres veces. ¡Cuánto sufrió! Perdía los estribos á cada paso; se encorbaba hasta parecer una etcétera ecuestre; sudaba tinta y se le crispaba el cabello cada vez que resoplaba el caballo.

Así cabalgaba por el paseo de carruajes, cuando divisó á lo lejos la gallarda figura de Lola trotando sobre su encabritado *Director*.

El corazón de Pepito trotaba también dentro del pecho que le contenía. En aquellos instantes no se acordaba de pez alguno. Sólo anhelaba reunirse con su prometida, que habría de apreciar como era debido el sacrificio de un pescador contrariado.

Después...

Un relámpago que ilumina las arboledas; un alazán que se espanta; un jinete lívido que sale disparado por las orejas del bruto y queda hecho un sapo sobre la arena; una esbelta amazona que se rie del caído, y un trueno muy gordo que retumba para dar mayor solemnidad al *acto*.

¡Pobre Corvejón!

Aquel suceso cortó para siempre sus amores con Lola, con su hípica Lola. Desde entonces la tiene *montada* en las narices,

Verdad es que ella, en cambio, tiene á Pepito sentado en la boca del estómago, con caña de pescar y todo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



—Ah! No señora, esa es demasiada confianza.



—¿Pues no decía que quería fuera de confianza?



IMPOSIBLE.

Sol di tanto offecci
Che senza speme vivemo in disio.
Dante.

¡Cuántas veces la ví! ¡Qué hermosa era! ..
En las serenas noches de verano
cogiendo flores y cantando trovas
vagaba por los campos.

Suelta la riza cabellera de oro;
la azul pupila fija en el espacio;
en el arpa las manos transparentes;
la canción en los labios.

Celeste aparición, bello fantasma
de estrellas y de nácares formado,
tesoro de perfumes y armonías
y brilladores rayos.

Aquel cuerpo divino y vaporoso
dentro de aquella túnica de raso,
un ramo de jazmines parecía
en copa de alabastro.

En pos de *ella* corrí: mil y mil veces
quise estrechar su cuerpo entre mis brazos;
pero al ir á tocarla, deshaciase
cual la flotante niebla de los lagos.

MANUEL REINA.

LA RÁFAGA

En un rincón de un coche de tercera,
 vá Miguel, pensativo y cabizbajo,
 envuelto en una manta hecha jirones.
 El infeliz muchacho,
 regresa del presidio de Santoña,
 de ver al pobre anciano,
 al que, desde pequeño llamó padre
 y á quien siempre, Miguel, ha respetado.
 En riña tumultuaria mató á un hombre,
 y en Santoña está el viejo condenado
 á pasar allí el resto de su vida.
 Al recordar Miguel, el triste cuadro
 que vió aquella mañana en el presidio,
 se le crispan las manos,
 los ojos se le encienden, y las lágrimas
 asoman á sus párpados.
 Aun arden sus mejillas; aun escucha
 los consejos del pobre presidiario
 enfermo y achacoso.
 Aun creé que está en sus brazos;
 aun le parece oírle: — "Mira, hijo,
 no dés nunca un mal paso;
 no te ciegues por nada de este mundo;
 procura meditar siempre tus actos.
 ¡Mírate en este espejo
 por todos con justicia despreciado!" —
 El tren sigue su ruta; poco á poco
 el infeliz Miguel, arrebuja
 en su raída manta, hecho un ovillo
 se duerme como un santo,
 y en sueños vuelve á ver... lo mismo que antes,
 ¡al pobre presidiario!

Al ruido de la juerga y la algazara

que meten seis ó siete hombres del campo
 que en el mismo vagón van á la Corte,
 se despierta Miguel; vá á echar un trago
 de agua fresca, y las bromas de los mozos
 que vén cómo el muchacho
 busca el botijo que llevaba al lado,
 le dán al punto á comprender, que han hecho
 su botijo pedazos.
 Se le sube la sangre á la cabeza,
 se les queda mirando,
 y les dice: "Si alguno de vosotros
 tan solo porque sí, se ha propasado
 á romperme el botijo, que lo diga."
 — "Oye tú, escarabajo.
 No me mires. Yo he sido el que lo ha roto:
 — le contesta uno de ellos. — ¿Quieres algo?" —
 Miguel no escucha más; á él se abalanza,
 le coje por un brazo,
 abre la portezuela, vá á tirarle,
 y lo mismo que herido por un rayo
 se acuerda del penal y se detiene.
 Le parece escuchar al presidiario
 que le dice: — "Jamás te ciegues, hijo;
 procura meditar siempre tus actos.
 ¡Mírate en este espejo
 por todos con justicia despreciado." —
 Torna á cerrar Miguel la portezuela,
 se tranquiliza, suelta á su contrario,
 y volviéndose á sentarse en donde estaba
 le dice: — "Si lo has roto en mil pedazos
 bien hecho está. Mi obcecación perdona.
 Y en su raída manta arrebuja
 se echa á llorar Miguel como un chiquillo,
 mordiéndose los lábios.

ANTONIO SOLER.

ENTRE ACTRICES, POR GUERIN.

EPIGRAMAS

Aunque el dinero te sobra
 si el médico que has querido,
 como dices, un sentido
 por cada visita cobra,
 curarte pronto y dejarle
 son cosas que necesitas,
 pues mas de cuatro visitas
 no vas á poder pagarle.

En un meeting anarquista
 que presencié casualmente,
 un botero trapacista
 fué elegido presidente.

Este, que Pedro se llama
 como anarquista sincero,
 leyó en alto una proclama
 que firma: *Pedro Botero*.

Cierto viejo carcamal
 que á menudo se deslengua
 habla y pronuncia muy mal
 porque tiene *media lengua*.

Aunque yo no he conocido
 á ese vejete me carga,
 porque hace poco he sabido
 que tiene la *lengua larga*.

Un abogado elocuente
 que á un criminal defendió,
 cierto precio le exigió
 por decir que era inocente.

Consiguiendo fortuna
 absolución, por fortuna,
 pues él dice que hizo una
 afirmación *gratuita*.

J. M.^a SOLÍS Y MONTORO.



— ¿Y que te contestó el autor cuando le dijiste que tu monólogo era muy corto?
 — Que le rellenase de gestos.

GATO POR LLEBRE

Con el próximo número repartiremos á nuestros favorecedores, el índice y guarda del *Album de la Marina Española* y la cubierta para la encuadernación del mismo.

Volvemos á insistir en que nuestros amabilísimos colaboradores espontáneos, se sirvan remitirnos sus trabajos como "original de imprenta" en sobre abierto, y no, como carta particular.

Exito franco y merecido, es el que ha alcanzado la pantomima de espectáculo "Caín", original de D. Salvador Mora, estrenada en el Circo Barcelonés.

Los señores D. Juan Mestres y D. Enrique Suñer, han compuesto una música delicada á ratos y á ratos vigorosa, según las situaciones de la obra, y á ellos se debe gran parte del triunfo conseguido.

Felicitamos á nuestros amigos los autores, tanto por el éxito, como por los valiosos regalos que recibieron de sus amigos y admiradores la noche de su beneficio.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

CHPAVOS

J. P. CILLO.

CORRESPONDENCIA INTIMA

A. M. A.—Entrarán en turno para su publicación.
Caramba.—No les falta intención y hasta hay trozos ingeniosos.

El conjunto es lo que resulta de *amateur*. Creo que llegará V. á hacer buenas caricaturas.

A. S. C.—Es mas difícil de lo que parece hacer esos juegos de palabras que se ha propuesto en sus epigramas. Porque á lo mejor, si no se tiene mucho cuidado, resultan tonterías, dicho sea con perdón.

A. L. A.—Gracias: se publicarán.

V. A. y M.—

Mi amigo don Vicente,
no escriba tanto
que cuanto más escriba
será mas malo:
tengo por cierto
que cuanto menos haga
será mas bueno.

Fierabrás.—Esos monos sí que si no son una guasita, denotan el candor mas grande del orbe.

Aserrerac.—Bueno, pues entrarán en el turno pacífico de la publicación de charadas y demas excesos de ingenio.

J. L.—Idem de lienzo.

Rebolledo.—De intención no está mal; de ejecución sí.

D. F. O.—

En efecto recibí todo cuanto V. ha mandado, como el cuento, las poesías (ya tambien hablo yo en octosílabos) y etc. sintiendo en el alma tener que decirle que empieza V. por no saber la manera de como se hacen los periódicos y los grabados. Esto que no tiene nada de particular no estando "metido en el ajo" le hace incurrir á V. en una porción de inocentadas literarias y artísticas. Aparte de que, realmente, es muy flojito todo y en particular los dibujos.

Murciélagos.—Vamos por partes y hablando en plata. El soneto tiene como principal defecto la sorpresa del final.

Eso e tá pasado de moda.

Para que vea V. mis buenos deseos, publicaré algo de lo otro.... despues de limárselo, por que tienen bastante ingenio y bastantes defectos de forma. Confronte lo que se publique con lo que V. ha enviado y saque la consecuencia.

A. G. S.—Algo de lo mismo podría decir á V., pero no se lo digo.

A. L.—Mucho me alegro se haya acordado V. de mí. Los versos irán.

M. T. Rio.—

No escriba V. esas gracias
D. Emeterio
que me parecen chistes
de cementerio.

Antolín P. y P.—

Aún cuando la doble P
te pongas del nombre al fin
yo tengo seguro que
no pasarás de Antolín.

Ana Bolena.—

Insiste V. en que su prosa es buena señora Ana Bolena, pero yo exclamo con dolor profundo: que haya una *cóngria* mas, ¿qué importa al mundo?

A. A. A.—Nada mas que regularcito.

Sor Presa.—Sorpresa y grande me ha dado V. al afirmar, en sério, que las décimas de nueve versos pueden ser tan décimas como otras cualesquiera. Ahora comprendo porque está V. presa: ¡por atacar al sentido común!

Representante de **EL GATO NEGRO** en Madrid: D. Antonino Romero; Preciados, 23, librería.

Lecturas populares

Preciosa colección de cuadernos de 32 páginas ilustrados profusamente con elegante cubierta en color



ACABA DE PUBLICARSE EL CUADERNO 17

TITULADO

MINA

ORIGINAL DE

D. Eugenio de Ochoa

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

INTERESANTE PRODUCCIÓN DE TAN ILUSTRE ESCRITOR

Precio del cuaderno **10** céntos.

Cada 10 cuadernos formarán amenos tomos de 320 páginas con más de 100 dibujos inéditos y cubiertas especiales en colores.



CUADERNOS PUBLICADOS DEL TOMO PRIMERO

GENTE CONOCIDA. por C. Ossorio y Gallardo.
LA MODISTA MODESTA. " Eduardo Blasco.
CHIRIGOTERÍAS Y ARMAS AL HOMBRO. " Melitón González.
DE MEDIO PELO. " Torcuato Ulloa.
COSAS DEL MUNDO. " Daniel Ortíz.

LA BELLOTA DE ORO. por M. Ossorio y Bernard.
METRALLA. " Ricardo Fradera.
TIPOS DE LA CALLE. " José M.^a Matheu.
RECELOS. " F. Antich é Izaguirre
LA SERAFINA. " Francisco Tusquets.

Estos diez cuadernos reunidos bajo una elegante cubierta, forman un tomo de 320 páginas con profusión de ilustraciones de los señores Melitón Gonzalez, Xaudaró y Fradera.

Precio del tomo: UNA peseta.

CUADERNOS PUBLICADOS DEL TOMO SEGUNDO

CURSILERÍAS. por Torcuato Ulloa.
MI ÚLTIMA HORNADA. " Eduardo Blasco.
RESIGNACIÓN Y ESPERANZA. " M. Ossorio y Bernard.

DESDE LA RAMBLA. por Daniel Ortíz.
MEMORIAS DE UNA NOVIA. " C. Ossorio y Gallardo.
DELICADEZA. " F. Antich é Izaguirre.

☉ **Precio de cada cuaderno: 10 céntimos** ☉

Los pedidos á la Administración de "EL GATO NEGRO"